

**INVESTIGACION Y EDUCACION EN LA UNIVERSIDAD SOBRE
IDENTIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA**
*RESEARCH AND TEACHING OF LATIN AMERICAN CULTURAL
IDENTITY IN THE UNIVERSITY*

AUTOR

Benito Justo Pérez Noy bpirez@uclv.cu

Doctor en Ciencias Filológicas. Profesor Titular y Consultante. Centro de Estudios de Educación “Gaspar Jorge García Galló”. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Cuba. ORCID: 0000-0001-8185-0282.

RESUMEN

En los tiempos que corren, el profesor universitario latinoamericano tiene ante sí una enorme responsabilidad en la formación de sus estudiantes. Hace mucho dejó de ser un simple transmisor de conocimientos o formador de competencias para un determinado desempeño profesional. En realidad, asume una misión vital: contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural de sus alumnos. Pero ocurre que, a pesar de lo mucho que se ha estudiado al respecto, no cuenta con una clara definición de los componentes funcionales que dan sentido a la identidad cultural latinoamericana, de modo que permita cultivarlos en su docencia. Mucho menos domina, al menos de manera general, los fundamentos didácticos que debe emplear para lograr este propósito. Así, el presente trabajo se propone develar, en una primera aproximación, cuáles son estos componentes y cómo tratarlos didácticamente en la educación superior, como resultados iniciales de un proyecto investigativo. Con este fin se recogió información bibliográfica especializada, así como el criterio de profesores de varias universidades cubanas, mediante la sistematización de experiencias vividas. De este modo, se presenta una propuesta de elementos constitutivos que conforman en el presente la identidad cultural latinoamericana, junto con un cuerpo de exigencias didácticas para su tratamiento en la clase.

ABSTRACT

Now a days, the Latin American universities' professor are facing an enormous responsibility while training their students. They assume the vital mission: to contribute to the strengthening of the cultural identity of their students. In spite of how much this topic has been studied, there is not a clear definition of the functional components that comprehend Latin American cultural identity. There is also has a lack of specific didactic foundations that must lead the teaching of this subject. Thus, the present work sets out to reveal, in a first approximation, what these components are and how to treat them didactically in higher education, as initial results of a research project. To this end, specialized bibliographic information was collected, as well as the criteria of professors from various Cuban universities, through the systematization of lived experiences. In this way, a proposal of constituent elements that make up the Latin American cultural identity in the present is offered, along with a body of didactic demands for its treatment in the classroom.

PALABRAS CLAVE

Postmodernidad, identidad cultural latinoamericana, investigación educativa, docencia universitaria.

KEYWORDS

Postmodernity, Latin American cultural identity, educational research, university teaching.

INTRODUCCIÓN

Tras la caída del muro de Berlín, y con la extensión de la globalización neoliberal, tachando de un plumazo códigos de ética y escalas de valores consagrados por la humanidad, la indefinible postmodernidad ha ocupado espacios impunemente en la conciencia humana, con su carga de resignación ante lo inevitable y conducta de brazos caídos. Es cierto que este bautizado en sus inicios *pensamiento débil* (Vattimo, 1983) ha ido difuminándose en los últimos años en las primeras páginas de los diarios, pero sigue ahí, como cubierto por la capa invisibilizadora de Harry Potter, para que no se vea su verdadera cara de etapa nueva del capitalismo en su fase imperialista.

Uno de los campos de batalla más encarnizados en la resistencia a este nuevo orden internacional continúa presentándose en el ámbito de la cultura. Es fácilmente perceptible el interés

primermundista en uniformar estándares de consumo, de cosmovisiones, de patrones de imitación, de códigos de vida. A través de los medios masivos de comunicación, en manos de unos pocos, se consolida esta ofensiva permanente.

Todo esto parece lenguaje de antier, como cantaleta de abuelo que no se adapta al progreso, y repite las mismas monsergas que ya nadie escucha. Pero cuando un educador responsable ve a sus alumnos en los pasillos universitarios aceptando indiferentemente lo que humilla a su pueblo, porque viene del mundo de sueños que tanto deslumbra, donde vive gente con quienes aspira a que lo confundan, renegando de su inconveniente piel morena y sus labios gruesos, entonces es que saltan las alarmas. Es el porvenir que se va entre las manos para desaparecer.

En el convulso mundo de hoy, el docente universitario en América Latina tiene una enorme responsabilidad en la formación de sus estudiantes. Hace mucho dejó de ser un simple transmisor de conocimientos o formador de competencias para un determinado desempeño profesional. En realidad, tiene en sus manos una misión vital: contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural de sus alumnos, en tiempos de imposición de modelos hegemónicos desde los centros de poder, que con fines de dominación se dirige hacia los países periféricos.

No se trata de un retorno al sociologismo vulgar en la enseñanza, sino de despojarse de la inocencia conformista, y ayudar al papel primordial del profesor en mostrar el mundo real en que se vive. Sacudir la modorra de las clases de contar sílabas métricas, memorizar nombres y fórmulas, y enseñar lo que más se precisa: a entender por qué el latinoamericano es como es, ni mejor ni peor persona que cualquier otra, pero digno de respeto, y con raíces amorosamente firmes, orgulloso de su cultura y de sus valores. En pocas palabras, se trata de hacer aquello a lo cual, lamentablemente, el docente, atosigado con las muchas horas de clases y los bajos salarios, le dedica menos tiempo: a educar.

Por ello es la irrenunciable tarea de la lucha en defensa de la identidad latinoamericana; justamente la investigación que se presenta en este artículo aborda esta temática

UN ACERCAMIENTO A LA IDENTIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA

Sobre el tema de la identidad latinoamericana se ha escrito copiosamente desde el inigualable ensayo martiano *Nuestra América* (Martí,1974), y cada vez menos estudiosos cuestionan ya la

existencia de una identidad común desde el río Bravo hasta la Patagonia, que armoniza lo uno en lo diverso. Vale la pena recordar, entre otras muchas buenas definiciones del término *identidad*, la expuesta hace algunos años por el salvadoreño Samour (2006), cuando afirmaba que:

Cuando hablamos de identidad nos referimos, no a una especie de alma o esencia con la que nacemos, sino a un proceso de construcción en la que los individuos y grupos se van definiendo a sí mismos en estrecha relación con otras personas y grupos. (p.81)

De este modo, es sabido que tal proceso de construcción va teniendo lugar a lo largo del devenir histórico de las comunidades humanas, asumiendo un carácter dinámico en su paulatina configuración, que le permite desechar elementos antes constitutivos que dejan de expresar sus esencias, y asimilar otros relativamente nuevos, sujetos a examen y adaptación.

En el caso de América Latina, la conformación de sus rasgos identitarios se ha producido en el curso de tormentosas circunstancias, y sus componentes se han ido generando mucho antes que la propia noción de Latinoamérica, precisada con propiedad solo hacia después de 1860 por el colombiano José María Torres Caicedo (como se demostró en Ardao (1986). Incluso, es posible advertir sus primeros atisbos desde la etapa de la conquista en el *cinquecento* americano, como opina Grenni (2009), sin contar algunos que permanecieron y se arraigaron, nacidos en los tiempos precolombinos.

Asignar una fuente precisa a estos componentes que caracterizan la identidad cultural latinoamericana constituye un asunto peliagudo y peligroso. El permanente proceso de transculturación operado a través de los siglos, de consustanciación de elementos disímiles y parecidos, que se transformaron y dieron origen a nuevos y originales rasgos, dificulta frecuentemente su catalogación, y por su carácter histórico exige especificar a qué momento de su devenir pertenecen. Por ello, no siempre los componentes identitarios significativos evidencian la marca de su procedencia cultural (autóctona, europea, africana, otras). Adicionalmente, algunos de estos rasgos previamente identificaron a más de una fuente.

A pesar de tales inconvenientes, con frecuencia los especialistas en la materia han intentado señalar con el mayor nivel de generalidad posible cuáles pudieran considerarse los elementos culturales distintivos de la identidad latinoamericana, en su estrecha relación –y a veces identificándolos- con los de la cultura e idiosincrasia de nuestros pueblos.

Para que tales rasgos sean realmente operativos y válidos, deben abarcar no solo las representaciones específicas que el hombre latinoamericano tiene del mundo que le rodea, sino incluso las que posee sobre sí mismo, y que por tanto se caracterizan por su esencia proactiva, asociadas a su peculiar escala de valores dentro de la cual se reconoce.

Debe señalarse, como evidencia de su carácter histórico, que algunos de estos “indicadores”, antaño sólidamente instalados dentro del imaginario latinoamericano, han perdido validez representativa dentro del constructo identitario. Tal es el caso del uso de una lengua común de origen latino (español, portugués, francés), que dejaría fuera a los latinoamericanos residentes en las antiguas colonias holandesas, o en aquellos de formación multiétnica, multicultural y multilingüística, como los de Guyana y Surinam. Algo similar ocurre con el acatamiento de la fe católica, que profesara una aplastante mayoría de creyentes en la época colonial hispana, y no ocurre ya en varios lugares de la región.

Así, la indefinición de los componentes, válidos en el presente, de la identidad cultural latinoamericana, es uno de los principales factores que complejizan su tratamiento didáctico efectivo en las aulas universitarias, pues por regla elemental no puede explicarse bien aquel contenido cuya esencia es imprecisa y cambiante. A partir de esta carencia, se añade la falta de exigencias didácticas ajustadas a este objeto, que es su consecuencia lógica. En esta dirección se encamina el presente trabajo.

Algunos interesantes estudios se han venido publicando desde hace algunos años sobre la necesidad impostergable de asumir en la docencia universitaria un tratamiento consciente de la identidad cultural latinoamericana, como son los de Rodríguez del Castillo (2006), Grenni (2009), y Coll y Falsafi (2010), pero, aunque valoran las relaciones educación-identidad, no se adentran en la esencia del contenido y del método como categorías didácticas del proceso educativo. Alcanzar tales metas solo es posible con los conocimientos que brinda la investigación científica.

METODOLOGÍA

Para lograr un acercamiento a la configuración interna de la identidad cultural latinoamericana en los momentos actuales, de modo que facilite su tratamiento adecuado en la educación superior a

partir de un conjunto de exigencias didácticas pertinentes, se aplicó la sistematización de la teoría y la práctica como método esencial de la investigación cualitativa.

Se asume la sistematización de experiencias, según la propuesta de Van de Velde (2008), con sus respectivas adaptaciones al contexto específico en el que se desarrolla la investigación y que retoma de Jara (1994) y Francke (1995). Para el primero,

(...) la sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo. (p.35)

Asimismo, como parte de la sistematización se constituyó un grupo focal, integrado por diez docentes universitarios de distintas ramas de las ciencias sociales y humanísticas de cinco universidades cubanas, con diez o más años de desempeño profesional, que aportaron sus puntos de vista y experiencia sobre el tema y participaron en foros de discusión *on line*.

Para el desarrollo del proceso se delimitaron las siguientes etapas:

Primera etapa (segundo semestre de 2017): Recuperación y ordenamiento de todos aquellos documentos, materiales y vivencias de los miembros del grupo sobre los ejes de sistematización propuestos.

Segunda etapa (primer semestre de 2018): Discusión de una primera propuesta sobre los componentes advertidos de un mayor nivel de generalidad, que dan sentido en el presente a la identidad cultural latinoamericana.

Tercera etapa (segundo semestre de 2018): Configuración final de dichos componentes y discusión de sus exigencias didácticas.

Los principales instrumentos y técnicas que sirvieron para el registro y el análisis de la información fueron:

Observación participante: Para constatar cómo se manifiesta en la práctica el tratamiento docente a los temas que exigen análisis vinculados con esta problemática, así como los factores que constituyen barreras, fortalezas, limitaciones y potencialidades.

Entrevista en profundidad: Para conocer la preparación de los docentes para enfrentar la tarea y su experiencia profesional previa en el tema.

Investigación documental: Aplicada en el estudio de documentos que abordan cuestiones teóricas sobre la identidad cultural latinoamericana, y los que de algún modo comentan ideas de las que pudieran extraerse pautas sobre su tratamiento en la educación superior.

Encuesta a docentes: Realizada para solicitar propuestas fundamentadas sobre los componentes que a su juicio caracterizan lo que actualmente se denomina identidad cultural latinoamericana, y qué exigencias generales se requiere cumplir en el orden didáctico durante la práctica educativa.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Del trabajo realizado en la *primera etapa* se obtuvieron valiosos resultados. La triangulación aplicada a través de la observación participante y la entrevista en profundidad, pudo constatar que no existían barreras de consideración que impidieran la labor de los docentes miembros del grupo focal, aunque la mitad de ellos no se mostraban suficientemente actualizados en la materia. Todos poseían como fortaleza la experiencia de trabajo docente en la universidad, la oportunidad de perfeccionar sus conocimientos en este tema y su disposición de aportar a los objetivos perseguidos. Tras llevar a efecto la investigación documental, se manifestó con claridad la existencia de un grupo de constitutivos de la identidad cultural latinoamericana en los distintos momentos de su proceso configurativo, así como las tendencias del análisis historiográfico de esta evolución. Entre los autores que con sus reflexiones contribuyeron a mover el pensamiento en esta dirección están Grenni (2009), Enríquez (2010), Coll y Falsafi (2010), Matías y Hernández (2018).

A partir de las lecciones aprendidas en la primera etapa, con la triangulación de fuentes documentales y experiencias vividas, se aplicó en la *segunda etapa* la encuesta antes mencionada, en la que afloraron propuestas de componentes identitarios de la cultura latinoamericana de un mayor nivel de generalidad, que en la *tercera etapa* fueron mejor perfilados, y se sugirieron cuáles serían sus exigencias didácticas.

De este modo, se obtuvieron los siguientes componentes, válidos para el momento presente:

- ✓ *El mestizaje.* América Latina, como anteriormente se afirmó y se conoce, es la resultante de complejos procesos de transculturación, que dieron origen a una nueva y singular

cultura, que aún en su diversidad mantiene una unidad perceptible, en la forma de pensar, de actuar, de ser, de comer, de vestir, y de cuya conservación y defensa depende su propia existencia como conjunto de naciones que aspiran a un lugar en el concierto internacional contemporáneo. El mestizaje implica, asimismo, felices mezclas de etnias que dejan de lado obsoletas consideraciones discriminatorias, y muestran una tendencia inobjetable de toda la Humanidad.

- ✓ *La vocación sincrética.* Asociado a su evolución histórica mestiza ocurrida en el crisol de la transculturación, América Latina ha estado siempre muy atenta a todo aquello que en el campo del pensamiento humano (filosofía, política, religión, educación, arte y literatura, ciencia e innovación), pudiera ser asimilado con provecho, adaptándolo conscientemente o no a las condiciones propias de la región. No siempre pudo escaparse a las tentaciones de la imitación, y en ocasiones debió rectificarse el rumbo, afincando las raíces en la tierra americana, en Nuestra América. El producto final era, naturalmente, también mestizo, no una mezcla arbitraria de componentes heterogéneos, manipulados *ad libitum* por ignorantes, como a veces creían ver con desdén las antiguas metrópolis, sino un producto nuevo, distinto y original.
- ✓ *Un imaginario colectivo signado por la presencia de lo real-maravilloso americano.* Con una evolución prolongada en el tiempo, sometida a la continua influencia de elementos tan diversos, generadores de otros mestizamente nuevos, de mitologías que perviven en medio de una naturaleza exuberante y exótica a los ojos ajenos, es de esperar la aparición de situaciones insólitas, de productos intelectuales y conductas inesperadas, que desvanecen las fronteras entre realidad y fantasía, y que han permeado la conciencia colectiva y toda la superestructura ideológica del hombre latinoamericano, marcando distancias cada vez más amplias entre Nuestra América, Europa y la América anglosajona.
- ✓ *Compartir una historia común.* América Latina, como conglomerado de antiguas colonias europeas, ha sorteado peligros comunes, compartido experiencias fundacionales, errores de apreciación, guerras con significación más allá de sus fronteras. Las luchas caudillistas, la incorporación tardía a la modernidad, a resultas de las guerras por la independencia, el arribo de los EE.UU. a su fase imperialista, y la necesidad de improvisar una inédita acumulación originaria del capital en pocos años (lo que a Europa le tomó siglos), exigió

aprendizajes y soluciones también comunes. La construcción de sociedades modernas, en las difíciles condiciones del neocoloniaje, fortalecieron aún más el sentido de unidad identitaria.

- ✓ *Elevada espiritualidad.* Como herederos de valores transmitidos por metrópolis europeas periféricas en cuanto al nivel de desarrollo económico, sin burguesías nacionales desarrolladas, bajo la perenne influencia de la Iglesia Católica, y formadas en la aplicación de un peculiar sistema de colonización, las posesiones ibéricas en las Indias, fragmentadas posteriormente en países diezmados por las guerras y siempre de un modo u otro dependientes, rindieron culto en el nivel personal y familiar al desarrollo de valores espirituales, que declaraban predominantes por sobre los afanes de posesión de bienes materiales y ciertas comodidades que estimaban afeminantes, privilegiando la gloria y el prestigio alcanzado por la vida austera y frugal. Resulta una concepción del mundo distinta de la manifestada por los colonizadores que se asentaron en el norte y este de América, provenientes de regiones de adelantada acumulación originaria del capital (Inglaterra principalmente), ávidos de consolidar el creciente papel de una clase social portadora de un nuevo y avanzado para su época modo de producción, y seguidores de corrientes religiosas protestantes, desligadas de los fueros vaticanos.
- ✓ *Humanismo, sentido de la justicia y de la solidaridad.* Desde los primeros granos aportados por Bartolomé de Las Casas (ver especialmente Las Casas, 1979) en su lucha interminable en defensa de los naturales de América, el ideal de justicia ha estado presente en el imaginario latinoamericano, muchas veces con un sentido utópico ante las aparentemente insalvables dificultades en su concreción, pero siempre como brújula que marca el camino a seguir. Se vuelve palpable en las comunidades autogestionarias establecidas por los misioneros en la Nueva España del siglo XVI, en las sublevaciones aborígenes del siglo XVIII, en las conspiraciones de los criollos, en las guerras independentistas, en la resistencia a las invasiones foráneas, en las revoluciones sociales y hasta en el acendrado sentimiento de hospitalidad hacia el emigrante o el desposeído.

Por supuesto, estos elementos constitutivos de la identidad latinoamericana de hoy significan una propuesta que admite el intercambio creador; no puede decirse que sean todos, muchos o

pocos: son, pues, una selección generalizadora como hipótesis de trabajo, cuya develación allana el primer paso para compartirlos dialógicamente con el alumno universitario durante su proceso formativo.

Es así como también en la *tercera etapa* surge la necesidad de explorar las exigencias didácticas para el tratamiento docente de los componentes ya precisados, como resultado natural del proceso de sistematización, triangulando los datos ya obtenidos.

Las cuestiones relativas a la identidad cultural latinoamericana de los tiempos actuales, constituyen parte del *contenido* de las asignaturas universitarias de pregrado y de no pocos cursos de postgrado, muy especialmente del perfil de las ciencias sociales y humanísticas – y no solo de ellas –, pero habitualmente no figuran explícitamente en la tabla de contenidos de los programas de asignaturas y cursos. Son *momentos intencionados del contenido*, ejes transversales que no deben soslayarse si se pretende cumplir los *objetivos* educativos trazados en los programas. Ello mueve a considerar una primera exigencia didáctica relacionada con los objetivos y el contenido de la educación, valorada por los especialistas del grupo focal:

- *Planificación previa.*

No es posible abordar un tema tan importante del proceso de enseñanza-aprendizaje de manera espontánea e improvisada. En el plan de clase debe reflejarse en qué momento de la actividad se introducirán estos contenidos, de manera oportuna, razonada y fundamentada, que abra puertas al conocimiento sobre el que habrá de volverse en clases posteriores. De otra forma el estudiante no le concederá importancia a un tema para el que el educador ni siquiera se mostraba suficientemente preparado. De igual forma, en el plan calendario de las asignaturas de pregrado y cursos del posgrado deben preverse las actividades docentes que propician tales análisis.

Consecuentemente, no se trata de una tarea de un profesor. Se impone el trabajo coordinado de todo el colectivo docente, lo que llevó a identificar otra exigencia didáctica:

- *Interdisciplinarietà.*

Solo un sistema de influencias colectivo, estructurado, que se dirija en un mismo sentido, que promueva el debate y que retroalimente sistemáticamente lo tratado en otras disciplinas del currículo, podrá ser capaz de lograr un aprendizaje verdaderamente significativo en el

tema de la identidad cultural latinoamericana. El tipo de interdisciplinariedad a instrumentar dependerá de las especificidades de la carrera o forma de posgrado, y de otras variables a considerar por el colectivo de profesores.

Es útil disponer de un diagnóstico actualizado de la preparación real de los docentes para asumir mancomunadamente esta labor, y si resultara conveniente se establecerán algunas actividades dentro del sistema de trabajo metodológica que actualicen sus conocimientos y garanticen la unidad de acción.

Como es conocido, dentro del componente no personal *contenido* se hallan, en posición privilegiada, los *valores*, lo que suscitó una reflexión y condicionó el acuerdo de una nueva exigencia didáctica:

- *Inclusión de la temática identitaria dentro del sistema de formación en valores.*

El trabajo docente con todos o algunos de los componentes de la identidad cultural de América Latina debe producirse en estrecha relación con la labor de formación de valores, no como un asunto aparte. Está ligado íntimamente con valores específicos tales como el patriotismo, el antimperialismo, la laboriosidad, la honestidad, la honradez y otros más, que a su vez suponen el ideal incuestionable a alcanzar. Obsérvese, como ya se expresó anteriormente, que los componentes de la identidad antes citados tienen todos, de un modo u otro, un carácter proactivo, sin necesidad de acudir a idealización alguna. En ellos el joven ha de autorreconocerse como latinoamericano, a diferencia de otros grupos humanos.

El tratamiento didáctico de este contenido conduce necesariamente a la consideración del *método*. No se trata de proponer para todo momento métodos específicos de conducción del proceso docente en el tema identidad, pues en buena medida se relacionan con el pensum de las diferentes modalidades universitarias de pre y posgrado. Pero se impuso necesariamente examinar otra exigencia ineludible:

- *Historicismo y contextualización.*

Como se ha afirmado, la identidad es una *construcción histórica compleja*, que como parte de la superestructura ideológica responde no solo a los avatares de la transformación de la base económica de las sociedades latinoamericanas, sino también a la influencia de la

evolución en sistema de las demás instituciones superestructurales, así como a sus efectos en la conciencia de los seres humanos como sujetos protagónicos de la historia.

Evidenciar sopesadamente el significado y contenido educativo de los componentes de la identidad cultural de Nuestra América, requiere una fundamentación de los hechos históricos que los fueron conformando bajo circunstancias específicas e irrepetibles que les dieron origen, y que favorecieron su arraigo en el imaginario colectivo. En esta forja de peculiaridades comunes, la educación participa decisivamente, como agente activo en la construcción y reproducción de una identidad cultural propia y de todos los nuestroamericanos, lo cual resulta válido desde sus orígenes hasta el presente. De ahí la importancia de un enfoque histórico-lógico contextualizado en su abordaje didáctico. En toda su dimensión debe ser apreciada la significación del papel que asume una comprensión histórica y científicamente fundamentada, como poderosa alternativa a enfoques carentes de suficiente sustentación.

Vinculado con lo anterior, surgió la consideración de otra exigencia didáctica:

- *Respeto a las diferencias de opinión en los debates.*

En todo análisis con los alumnos en la educación superior debe establecerse la regla de escuchar con atención las consideraciones que exponen los compañeros de aula sobre este tema (y sobre otros que se consideren). Solo así predominarán las visiones mejor argumentadas. Ello excluye, en un contexto distendido de principios compartidos, tanto el rechazo de plano al criterio divergente como la bien conocida falsa unanimidad, con su trasfondo conformista y carente de compromiso. Como ocurre en el mismo proceso de construcción social de la identidad cultural, el análisis propicia la búsqueda de lo igual en lo diferente, el autodescubrimiento y confirmación de los componentes identitarios que tipifican a todos los latinoamericanos, y que reclaman ser defendidos firmemente, conscientemente, orgullosamente.

CONCLUSIONES

Como resultado del proceso de sistematización de experiencias vividas y conocimientos aprendidos en la teoría y la práctica por el grupo de discusión conformado al efecto, al transitar las tres etapas previstas fue posible establecer una configuración interna actual de la identidad cultural

latinoamericana, en una aproximación suficientemente coherente y argumentable, que según opinión consensuada del grupo se remite a: *el mestizaje, la vocación sincrética, un imaginario colectivo signado por la presencia de lo real-maravilloso americano, compartir una historia común, elevada espiritualidad, humanismo, sentido de la justicia y de la solidaridad*. Estos pilares, si bien se inscriben en categorías de gran movilidad y transformación, han resistido la prueba del tiempo, y ofrecen hoy una imagen fidedigna y condensada de una idiosincrasia especial, netamente latinoamericana, que identifica a los hombres y mujeres de esta región que en ella se reconocen como tales.

A partir de estos hallazgos, se debatió sobre cuáles serían las exigencias didácticas más generales que facilitarían la verificación e interiorización de estos componentes en el estudiante universitario, y que vieran en la noción de *identidad cultural* algo más que un término de imprecisa y subjetiva interpretación, y hasta de dudosa existencia. Como resultado, se precisaron las siguientes exigencias de orden didáctico: *planificación previa, interdisciplinarietà, inclusión de la temática identitaria dentro del sistema de formación en valores, historicismo y contextualización, y respeto a las diferencias de opinión en los debates*. Los métodos y procedimientos específicos en cada momento serán decididos por los educadores según se requieran, aunque por el carácter peculiar de este proceso educativo se impone la selección de métodos que exijan una sustancial activación del aprendizaje, en el que todos participen durante la construcción del conocimiento.

Una vez clarificados el *qué* y el *cómo* en la labor formativa del profesor universitario sobre la identidad cultural latinoamericana, se crean las bases para continuar investigando, profundizando e instrumentando acciones en un tema crucial para la integración de América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ardao, A. (1986). Panamericanismo y latinoamericanismo. En L. Zea. (Ed.), *América Latina en sus ideas* (pp. 157-171). México: Siglo XXI Editores.

Coll, C., y Falsafi, L. (2010). Presentación. Identidad y educación: tendencias y desafíos. Recuperado de http://www.revistaeducación.mec.es/re353/rfe353_01.pdf

Enríquez, M. (2010). Filosofía e identidad cultural latinoamericana. Recuperado de <http://agorapoliticafilos.blogspot.com/2010/05/filosofia-e-identidad-cultural.html>

- Francke, M. (1995). *La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción. Escuela para el Desarrollo. (CD). La Habana: MINED.*
- Grenni, H. (2009). Educación e identidad en América Latina. *Revista Teoría y Praxis, volumen 15*, pp.33-56. Recuperado de http://www.udb.edu.sv/editorial/index.php/publicaciones/teoria_y_praxis/teoria_y_praxis
15
- Jara, O. (1994). *Para sistematizar experiencias*. Costa Rica: Editorial Alforja.
- Las Casas, B. (1979). *Brevísima Historia de la Destrucción de Las Indias*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1974). *Nuestra América*. La Habana: Casa de las Américas, Colección Nuestra América.
- Matías, A., y Hernández, S. (2018). El reto de la identidad para la educación como institución social. *Revista Educación*, vol.42, núm.2. Costa Rica: Universidad de Costa Rica. doi: <https://doi.org/10.15517/revedu.v42i2.23598>
- Rodríguez del Castillo, M.A. (2006). *Cultura, educación e identidad cultural*. Material de consulta de la Maestría en Educación. Venezuela: Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Samour, H. (2006). Globalización, cultura e identidad. *Revista Teoría y Praxis volumen 7*, pp.1-20. Recuperado de http://www.udb.edu.sv/editorial/index.php/publicaciones/teoria_y_praxis/teoriay_praxis_7
- Van de Velde, H. (2008). *La sistematización de experiencias educativas: un espacio para la reflexión crítica y la transformación de la práctica*. Managua, Nicaragua.
- Vattimo, G. (1983). *El pensamiento débil*. Editado por G. Vattimo y P.A. Rovatti. Milán: Feltrinelli.